

Palabras D. Fernando Ocáriz

Excelencia, querido don José María, queridos nuevos diáconos, familiares y amigos:

Quiero felicitaros y unirme a la alegría de toda la Iglesia por esta ordenación diaconal. Doy gracias a Dios porque sigue enviando “obreros a su mies”, en particular a esta pequeña familia -la Obra- dentro del pueblo de Dios.

Como diáconos estáis llamados a una especial vocación de servicio, en la liturgia, en el anuncio de la palabra y en la caridad. Sabéis que Cristo es el modelo de servicio, que por amor se hizo el servidor de todos. En estas últimas semanas del Año dedicado a San José podemos aprender del Santo Patriarca, como repite el Papa Francisco, a custodiar y amar con ternura a todos aquellos que nos han sido confiados, pensando siempre en su bien y en su felicidad. Pidamos a san José tener un corazón que vele por las necesidades de los demás, de modo que se encarnen en nosotros las palabras de Cristo: “No he venido a ser servido, sino a servir”. En el encuentro con Jesús en la Eucaristía y en la oración hallaréis siempre la gracia para desempeñar vuestro ministerio.

Me dirijo especialmente ahora a las familias de los nuevos diáconos. Ahora os necesitan de una manera particular. Cuentan con vuestra cercanía y vuestra oración en este tiempo de formación antes de la ordenación sacerdotal. Y a todos los que os encontráis físicamente lejos de ellos, sabed que en realidad estamos muy cerca por la comunión de los santos. Estoy seguro de que los nuevos diáconos estarán sintiendo vuestra compañía y vuestro cariño en estos momentos.

Hoy es un día también para recordar a san Josemaría, al beato Álvaro y a la beata Guadalupe. Podemos acudir a su intercesión para que los nuevos diáconos tengan ese corazón que vela por las necesidades de los demás.

* * *